



Vicente Lombardo Toledano

1894-1968

INICIATIVA

LV LEGISLATURA | 20 IV 1993

DECRETO

LV LEGISLATURA 16 XI 1993

SESIÓN SOLEMNE

LV LEGISLATURA | 16 XI 1993

Vicente Lombardo Toledano

El mexicano singular

Eliseo Rangel Gaspar

La nómina de los héroes, a partir de 1810, está inscrita en recinto de la Cámara de Diputados del Congreso de la Unión. Todos ellos pertenecen a la misma familia humana, a la misma opinión, al mismo dolor, a la misma esperanza.

A su limpia vocación humanista me conmovía, la sencilla expresión de su doctrina me motivaba.

Acababa de llegar procedente de Morelia a concluir mis estudios en la Nacional de Maestros en los años de promocionales del Partido Popular.

DECRETO

Diario Oficial de la Federación
Poder Ejecutivo | Secretaría de Gobernación

DECRETO para que se inscriba el nombre de Vicente Lombardo Toledano en el muro de honor de la Cámara de Diputados.

Al margen un sello con el Escudo Nacional, que dice: Estados Unidos Mexicanos. Presidencia de la República.

CARLOS SALINAS DE GORTARI, *Presidente Constitucional de los Estados Unidos Mexicanos, a sus habitantes, sabed:*

Que la Cámara de Diputados del H. Congreso de la Unión, se ha servido dirigirme el siguiente

Decreto

“La Cámara de Diputados con fundamento en la fracción I, del artículo 77 de la Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos, decreta:

ARTÍCULO ÚNICO. *Inscribase el nombre de Vicente Lombardo Toledano en el muro de honor de la Cámara de Diputados.*

Transitorios

ARTÍCULO 1o. *Facúltese a la Comisión de Régimen, Reglamento y Prácticas Parlamentarias para determinar fecha y hora de la ceremonia alusiva y para que, en su caso, se use este recinto para realizarla*

Pronto establecía relaciones perdurables con los líderes de la CJM a través de los de la Normal y desde allí mi natural vinculación con el maestro.

Cerca del nuevo partido movilizamos a la juventud estudiantil. La consigna era: "¡Lombardo, la patria te espera!"

En la campaña presidencial donde Lombardo era candidato, con Arturo González Cosío definimos fáciles acercamientos lombardistas y henriquistas en varias escuelas de cultura superior.

Aludo a esto presurosamente para abrir paso a mi relación, luego casi cotidiana con don Vicente.

Por eso puedo decir que le conocí de cerca y que pude advertir así, la grandeza de un grande. Su manejo en tribuna me fascinaba; de él bien podría decirse que ninguna cosa es cuando falta la palabra.

Aquel 7 de julio, sorpresivamente le encontré solo, transitado entre el humo de los gases lacrimógenos, por el costado sur de la Alameda central y ya a su lado, juntos pasamos cerca de los tanques del general Amaya que rodeaban la glorieta frente a *Excelsior* muy cerca de la calle de Jesús Terán, donde el Partido Popular tenía su domicilio.

Temas vanales manejamos en el breve trayecto y nunca vi asomo alguno de temor ni tuvo ninguna expresión respecto del evento histórico que compartimos.

Por años estuve cerca de su tribuna y en la proximidad de sus expresiones en conferencias. En *El Popular* hay constancias de mis subrayados acerca de su pensamiento.

capítulo VII

Artículo 2o. Este Decreto entrará en vigor el día de su publicación en el Diario Oficial de la Federación.

Salón de Sesiones de la Cámara de Diputados del H. Congreso de la Unión. México D.F., a 11 de noviembre de 1993. Dip. Alejandro Luévano Pérez, Presidente. Dip. Rogelio Villareal Garza, Secretario. Dip. Martha Maldonado Zepeda, Secretaria. Rúbricas".

En cumplimiento de lo dispuesto por la fracción I del Artículo 89 de la Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos, y para su debida publicación y observancia, expido el presente Decreto en la residencia del Poder Ejecutivo Federal, en la Ciudad de México, Distrito Federal, a los once días del mes de noviembre de mil novecientos noventa y tres. Carlos Salinas de Gortari. Rúbrica. El Secretario de Gobernación, José Patrocinio González Blanco Garrido. Rúbrica.

Son, en efecto, mis juveniles colaboraciones en la prensa periódica nacional.

En mi libro *Hacia una teoría de la Revolución mexicana* (1964) Cockcroft y algún profesor centroamericano donde sirve de texto, han hablado de influencias del maestro en la definición que postulo para el fenómeno social revolucionario de 1910 y de 1913.

Quiero decir que me encontré cerca y pude observar con detenimiento, la actuación de una inteligencia efectivamente superior, el dinamismo de una cultura excepcional y que serían necesarias muchas páginas para extender con propiedad el análisis de una vida y de una obra singulares.

Los jóvenes aquéllos éramos recibidos en sus cumpleaños en su casa de las calles de Las Flores hoy Vicente Lombardo Toledano y bajo la guía de la señora Caso de Lombardo y del propio maestro recorrimos su bien dispuesta biblioteca encuadernada cuidadosamente en piel, por la propia señora de Lombardo.

¡Cuántos libros, cuántas ediciones únicas, cuántas dedicatorias cariñosas, cuántas firmas de notabilidades!

Todos lo recordamos, durante decenios a partir de su ascenso como dirigente obrero insobornable o como militante de la izquierda definida por su credo marxista, Vicente Lombardo Toledano 1894-1968 está en el centro de la polémica en México; para zaherirle y para denostarlo, para cerrar el paso a su lucha por la soberanía y por la justicia social, cuánta tinta ha sido derramada, cuánto ingenio derrochado en cartones editoriales y en textos sesudos con inútil porfía.

En fin, son sucesos que se van convirtiendo en historia.

Abro entonces aquí un paréntesis que debo cerrar cuando pueda atender otras fructíferas parcelas de la vida, notables de don Vicente, apenas esbozadas aquí, acerca de un grande en verdad, del siglo xx mexicano.

La tercera revolución

Vicente Lombardo Toledano. *El mexicano singular* | 923

Eliseo
Rangel Gaspar

En Teziutlán la bella población enclavada en la sierra poblana nace Vicente Lombardo Toledano, el 16 de julio de 1894.

Sus padres don Vicente Lombardo y doña Isabel Toledano de origen sefardita. La raíz fundacional se ubica en don Vincenzo Lombardo Catti, un piamontés invitado por don Benito Juárez a promover metodologías en nuestro país, tendientes a desarrollar industrias campesinas.

El ferviente admirador que era don Vincenzo de Giuseppe Garibaldi, cuando es imposible, por las circunstancias del país, desempeñarse de acuerdo a los objetivos de su venida a México, decide quedarse aquí y, con una laboriosidad encomiable, en años breves, lo encontramos dueño de un patrimonio importante obtenido de la explotación de fundos mineros.

Viajando en función de su trabajo, es que casa en Tianguistengo, Hidalgo, con doña Marcelina Carpio con quien procrea una familia numerosa entre quienes figura Vicente Lombardo el padre de nuestro biografiado.

Aquí nos parece por conveniente en subrayar que si origen es destino, el liberal que pugna en las venas de don Vincenzo Lombardo, encontró en Lombardo Toledano, fecunda desembocadura para su expresión.

No de otra manera puede explicarse que desde los años párvulos Lombardo, se definiera con limpia convicción por la que andando el tiempo sería su posición de avanzada en el espectro ideológico.

Los años de su niñez discurren en medio de una familia numerosa en la

bella aldea asiento de sus mayores.

En el Liceo del lugar, que dirigía don Antonio Audiriac hace sus estudios primarios ya desde entonces sobresalientes.

Sería conveniente aludir a la metodología avanzada para su tiempo que don Antonio, obsecuente de la pedagogía implantada en el país por don Enrique Rébsamen, aplica en su escuela, con lo cual estimula a los educandos a conocer su entorno desde cuya perspectiva la existencia social del futuro habrá de conducirse.

En las aulas del colegio de don Antonio Audiriac, es condiscípulo de los Ávila Camacho oriundos también de Teziutlán con quienes hace relaciones que serán perdurables.

Y si don Manuel llega a presidente de México, la amistad forjada con el paisanaje y la convivencia infantil, madurará de tal modo que si el general Ávila Camacho ejercita las delicadas funciones de su encargo con prudencia y valentía según se acredita con su rechazo de la agresión de que es objeto en el propio Palacio Nacional, Lombardo le apoya decididamente con la fuerza de su talento y con el vigor de tempranas organizaciones clasistas que el teziutleco organiza y dirige.

Lo que queremos destacar es que nunca hubo, pero ni antes ni después del ejercicio constitucional de don Manuel en el mando supremo de la nación, ni confrontaciones ni enfrentamientos o deslealtades; acaso discrepancias resueltas al influjo de la vieja relación amistosa con hondas inobjetables raíces.

Lombardo es un enamorado de su tierra y de la fraternidad entre los suyos; respecto del ámbito de su nacimiento tiene esta imagen afectuosa:

Enclavada en la hermosa serranía parecía una aldea de juguete; como los nacimientos que hacían las manos hábiles y el fervor religioso de las viejas y de las solteronas para conmemorar la llegada al mundo de Jesús de Belén. No había caminos fáciles de transitar sino veredas con agujeros, siempre llenos de agua, que formaban las recuas de mulas que transportaban las mercancías y el ganado que iba a engordar en las verdes sabanas de la costa del golfo de México. La niebla envolvía al pueblo todas las tardes con puntualidad británica y a partir de octubre no volvía a verse el sol durante largos meses. (VLT)

Por este afecto con los orígenes no puede hacer ausencia prolongadas. Como estudiante en la Ciudad de México, frecuentemente viaja a Teziutlán a estrechar lazos familiares y a fraternizar con los lugareños y con los indígenas de la región por cuyas lenguas llegará

a sentir especial fascinación al grado de que a ellas dedica su tesis doctoral en la facultad de Filosofía y Letras de la UNAM.

Allí pues, la circunstancia de los años infantiles, la de los lazos fraternos pero también el tronco de sus preocupaciones sociales medulares.

Muy luego antes de que Lombardo lo espere, tiene necesidad de dejar la aldea minúscula para ir a la búsqueda de nuevos horizontes; al influjo de tempranas inquietudes Lombardo viaja a la capital de la república y sin mucho pensarlo se decide, entre otras opciones, por inscribirse en la Preparatoria de la Universidad Nacional la institución por entonces fundamental en la forja las vocaciones, el centro de la cultura nacional.

Desde allí, su firme ascenso y no sólo en el ámbito de la cultura.

Si estaba determinado a "ser devorado por la política" como dijo de él Henríquez Ureña, antes que mucho decide a enfrentarse con su destino e inicia el firme ascenso, como lo vamos a tratar de recordar al extender los capítulos de la vida del hombre excepcional.

La de los siete sabios. Una generación deslumbrante

Las cosas están claras. La generación de los ateneístas no pudo actuar más a la medida de sus responsabilidades.

Ubicados ante el desafío de la hora aceptaron el reto y vencieron; son ellos quienes destruyen las bases ideológicas del *statu quo* en que la dictadura se funda y abren con ello las posibilidades de la victoria de las armas revolucionarias.

El mérito no puede ser mayor ni menor, por supuesto nuestro reconocimiento.

A la generación de 1915 le toca actuar en otro momento y en circunstancia diferente; aquella fue la generación de la destrucción; ésta será la generación de construir todo cuanto el nuevo orden social instituido por la Revolución requería.

La tercera revolución

Vicente Lombardo Toledano. *El mexicano singular* | 925

¿Y qué requería el nuevo orden revolucionario?

En lo inmediato urgente, leyes fiscales, hacendarias e instituciones bancarias, por eso la fundación del Banco de México y del Banco Nacional de Crédito Agrícola, indispensable para sustentar la estructura del desarrollo de la nación.

Requería con urgencia, escuelas de economía, bancarias o comerciales, de formación para atender las necesidades de la agricultura y la ganadería; seguidamente atender las cuestiones sociales: crear las organizaciones gremiales de una clase trabajadora surgida al impacto de la Reforma Agraria; así nace la CGOCM, la CTM, la Universidad Obrera, la Casa de España, el INAH, el Colegio de México, los institutos de investigaciones Sociales, Estéticas; el IPN, el FCE.

En la década de los cuarenta, también a marchas forzadas para atender necesidades parentorias inaplazables surgen Cuadernos Americanos, Combate y las editoriales Jus y Polis, el Instituto de Física, el de Enfermedades Tropicales, Cardiología, Medicina Rural, el Observatorio Nacional o los partidos políticos como el PAN y el PP, la empresa de Cosío Villegas y con ella en la década siguiente la editorial Siglo XXI de Orfila. A partir de 1914, el año en que a decir de López Velarde el "chacal llenaba de sangre y lodo el rostro de la patria", un puñado de jóvenes admirables por su sabiduría desde donde alcanzaron respeto y admiración de maestros y condiscípulos, los Siete Sabios, se organizan en una sociedad de conferencias y conciertos para llevar a la ciudad, arte, cultura, los frutos

en fin de su despierta inteligencia y de su sabiduría espléndida.

Integraban el grupo Vicente Lombardo Toledano, Manuel Gómez Morín, Alfonso Caso, Alberto Vázquez del Mercado, Antonio Castro Leal, Jesús Moreno Baca, y Teófilo Olea y Leyva.

Con una pasión por la cultura, pronto sobresalen entre la grey estudiantil como los primeros en el aprendizaje y en el debate en los pasillos de la siempre erguida facultad de Jurisprudencia que dijera Aquiles Elorduy; los primeros en la cátedra temprana donde la sabiduría adquiere su temple, cuyo es el caso y no sólo de Lombardo y de Gómez Morín que antes de recibirse, ejercen en la veneración y en la legítima autoridad entre discípulos, condiscípulos y maestros.

En ese momento la pugnacidad era por aventajar en el saber y por ganar las cátedras y la complacencia de los maestros consagrados como don Antonio Caso, en cuyo torno sobresale Lombardo como el más destacado de semejante maestro.

Queremos decir que es el turno de armarse con las mejores armas, las de la cultura, para poder actuar, también de modo sobresaliente, en el inmediato porvenir de una nación que daba los pasos iniciales en la era constructiva de su revolución.

La Revolución en su fase violenta, como todas las de su género, ¿quién no lo sabe? había dejado un enorme hueco de hombres que era preciso llenar, pero con capacidad a toda prueba. Lo exigían las nuevas decisiones políticas fundamentales del pueblo recogidas en su Constitución; lo demanda el orden

nuevo, constituido con otros principios y con nuevos valores. Así en economía, educación, en política.

Se trataba de construir el Estado revolucionario nuevo y las institucio-

nes, normas y modalidades que exigía. En Querétaro se había roto con el pasado, estaba abierto el mundo del porvenir.

La urgencia por edificar. Nuevo orden de cosas

Pero los agregados constitucionales, que dan el tinte modernista a la Constitución, su anticipación socialista que conmueve al mundo, contenidos en los artículos 3o., 27, 123 y 130, no podían entrar en vigor a plenitud, sin antes explicar su significación trascendental y sin que se reglamentase debidamente su aterrizaje operacional.

Allí el desempeño de Lombardo por la formulación de la Ley Federal del Trabajo y las reflexiones de otros como Bassols con relación a las cuestiones agrarias: "Toda la tierra y pronto", escribió, y con claridad y precisión puso el dedo en la llaga del problema campesino.

Con Enrique Erro y Bassols, Lombardo define las modalidades y la imperatividad en el momento de la educación socialista a partir de la "concepción racional y exacta del universo" con cuya definición, en cierto modo proyectaban un cerrado círculo doctrinario por cuyos cauces debería discurrir la vida nacional.

En todo ello, Lombardo es el supremo ideólogo, el gran divulgador; también el aguerrido defensor, en toda circunstancia contra toda oposición al proyecto de la Revolución.

De él procede sus tesis acerca de la ruta mexicana hacia el socialismo que implicaban la intervención del Estado en la economía y en la orientación de

la política a partir de la unidad de todas las fuerzas políticas, la clase trabajadora del campo y de la ciudad, con los intelectuales progresistas y los industriales nacionalistas a fin de cerrar el paso al imperialismo con su política de apropiación de las fuentes de la riqueza nacional para someter a su determinación a la República.

En los términos impuestos, por las circunstancias y de acuerdo a las modalidades del desarrollo desatado por la revolución, el pueblo habría de diseñar su propia vía hacia el socialismo, la edad superior de la convivencia libre de la explotación del hombre por el hombre.

Cravioto había afirmado en el Constituyente, el liberalismo de los integrantes de la Asamblea Constituyente; el suyo era un liberalismo cuya definición procedía del contraste con los miembros del partido conservador; pero hay definiciones muy concretas de tipo social, y un socialismo vivo alimenta las más definitivas conquistas alcanzadas por la asamblea de Querétaro.

Ahora son los tiempos del socialismo científico que busca alejar a la educación del alcance de los conservadores y en particular de la iglesia que les sirve.

De ahí entonces los empeños de Lombardo y de su grupo, decididos a dar la batalla histórica.

La tercera revolución

Es el tiempo, dijimos, de construir, el tiempo de la plenitud de facultades del ideólogo.

En 1920 funda el Sindicato de Maestros, fruto de su interés por la educación. En 1923 funda la Escuela Nacional Preparatoria Nocturna y la Gabino Barrera de igual rango; en 1936 crea la Universidad Obrera de México; en 1933 organiza la Confederación General de Obreros y Campesinos; en 1935 el Comité de Defensa Proletaria en 1936 la Confederación de Trabajadores de México CTM en 1938 la CTAL y en 1948 organiza y preside el PP, después PPS. Funda en 1921 la revista *El Libro y el Pueblo*; en 1922 la revista de la Escuela Nacional Preparatoria; en 1923 la revista *Puebla*; en 1933 la revista *Futuro*; en 1935 la revista UGB; en 1936 la revista Uo de la Universidad Obrera y en 1937 el boletín Noticias Obreras Mexicanas de la Uo.; en 1939 la revista *Americana Latina*, órgano de la CTAL; en 1938 el diario El Popular; en 1945 el noticiero CTAL, y en 1946, *Documentos* la revista marxista leninista.

No me parece dejar pasar por inadvertida la relación de Lombardo en 1921 cerca de los problemas agrarios; por invitación del general Gasca, es titular de la Oficialía Mayor del D.F. con instrucciones de aplicar la reforma agraria en el D.F. y en valle de México. A dicha tarea se dedica el dinamismo de la juventud y entrega tierra a muchos ejidos incluido el de Xochimilco.

Se trataba de impulsar el cumplimiento de una de las exigencias fundamentales del movimiento social revolucionario; Obregón es el primer presi-

dente en la etapa moderna de México en hacer dotaciones masivas de tierras a núcleos ejidales.

El propio Lombardo lo ha recordado en entrevistas, conferencias y en discursos en repetidas ocasiones.

Lamentablemente, muy a su pesar tiene que dejar el cargo para ocupar la dirección de la Escuela Nacional Preparatoria que estaba acéfala en virtud del conflicto entre el recién nombrado secretario de Educación Pública y don Antonio Caso, rector de la Universidad.

El conflicto entre amigos entrañables, suscitado por un Vasconcelos intemperante, discípulo desde la juventud de don Antonio, compañero entrañable en el Ateneo, se resuelve con la mediación de amigos al proponer un director con el cual ambos funcionarios estuvieran de acuerdo.

El designado resultó ser Lombardo y la consecuencia que deseamos destacar, es la lastimosa interrupción de las tareas agraristas que tenían en marcha y de las cuales siempre guarda grata recordación.

Los otros sabios, que lo eran, asumen a cabalidad sus responsabilidades, como Gómez Morín, consejero de presidentes, creando el Banco de México y el de Crédito Agrícola o diseñando leyes hacendarías pertinentes o actuando cerca de las cosas de nuestro pasado como Alfonso Caso o en las del derecho nuevo como Olea y Leyva y Vázquez del Mercado o en las de la crítica literaria espléndida como don Antonio Castro Leal.

Es en efecto, una brillante generación de constructores.

Hay constructores de instituciones y de normas; de organizaciones clásicas o políticas como Lombardo y Gómez Morín cuyos partidos hijos de su talento, han dado batallas formalidades por la democracia nacional.

Se trata de edificaciones perdurables que aún hoy, en el México del siglo nue-

vo, el siglo XXI, los mexicanos vivimos y progresamos en el marco de las instituciones que crearon, y nos gobernamos en el ámbito de las normas o con las organizaciones que nos legaron desde aquella etapa gloriosa de la edificación del orden social nuevo, emanando de la Revolución.

La adhesión al marxismo leninismo

Uno es Lombardo discurriendo a profundidad por los vertederos del humanismo occidental, estudiando los principios de la filosofía griega a plenitud, así como a los más destacados pensadores de los siglos posteriores y a los de la etapa contemporánea y muy otro se nos presenta a partir de sus desvelos por interiorizarse en el conocimiento de la filosofía del marxismo leninismo.

Hay un viaje circunstancial a la ciudad de Nueva York que es el punto de partida.

Si Lombardo había tenido contactos superficiales (cómo no hacerlo desde su vinculación sin reservas con el movimiento obrero mexicano) con el marxismo, en realidad la doctrina no pudo ser mayormente impactante, antes de 1925 en que se realiza el viaje aludido que le permite regresar con las obras básicas en inglés, Lombardo había tenido en sus manos circunstancialmente textos como el Manifiesto comunista cuya pésima traducción, únicamente logró aplazar, lo que empezaba a ser vivísimo interés por la doctrina, inspiradora de la primera revolución socialista de su género en el mundo.

Es cierto, su inclinación hacia la filosofía idealista, lejos de alejarle, más la

acercan a las postulaciones del materialismo que proceden desde Grecia y con las cuestiones de la dialéctica que Marx vincula para dar nacimiento a la dialéctica materialista que es su tesis básica, con idéntico origen, en realidad no necesitaban sino desplegarse en la macidez de la concepción de Marx, para levantar el vuelo.

Hay años de desvelos estudiando El capital y otros textos fundamentales del marxismo leninismo dirigidos al análisis de las cuestiones económicas y a las meramente filosóficas que pronto domina al grado de que empieza a ser reconocido como el pensador más calificado de la doctrina en nuestro país y en América Latina.

No podríamos señalar que la mutación haya debido ser tajante ni mucho menos instantánea; las cosas en la vida natural y en la vida social, en lo individual o en lo colectivo no marchan así; hay cambios imperceptibles de cantidad cuya acumulación desemboca en cambios cualitativos y sólo a partir de ellos, la modificación, dice una de las leyes de la dialéctica materialista, es patente.

De ahí entonces que Lombardo asume la doctrina a pasos firmes pero la

La tercera revolución

ruptura con el pensamiento anterior no se produce sino luego de hacer afinaciones sucesivas; por lo pronto hay en sus libros, discursos, ensayos y conferencias, una inclinación rotunda hacia las dimensiones sociales del pensamiento que le alejan lo mismo del liberalismo economicista o del individualismo idealista vinculado con el capitalismo, el sistema político dominador.

Hay, sin embargo descubrimientos que no podían sino suscitarse con firmeza. Lombardo al analizar la realidad política del momento advierte la división universal en zonas de influencia y destaca la aparición del imperialismo al cual atribuye ser el principal obstáculo para el desarrollo económico, político y social de todos los pueblos mantenidos por aquel sistema como coloniales y dependientes.

La cuestión del imperialismo y del imperialismo norteamericano, será, en el futuro, una de las tesis básicas del pensador mexicano.

Y es que en la actualidad el dominio capitalista ha dejado de ser, aunque acciones subsistan, la ocupación territorial para dar lugar a la dominación económica mediante las inversiones de capital; los ideólogos del imperialismo, denuncia, han proclamado "el siglo americano", es decir el del domino total del mundo a partir de una campaña anticomunista que mal encubre sus objetivos imperialistas de dominación.

Los antecedentes obreristas, pero sobre todo su conocimiento de la historia y de la historia de México en particular, tenían que derivar a una inteligencia como la suya a privilegiar el

análisis de la circunstancia a la luz del marxismo.

Si la clase obrera vive condiciones de postración lamentables y si contra ello hay que dar cerrada pelea elevando la significación clasista del evento y si tenemos en México, como en todos los pueblos coloniales y dependientes, un rico pasado de luchas por la independencia primero y luego por la liberación de las conciencias sometidas al poder religioso herencia del pasado colonial, defensor de privilegios de antiguo anacrónicos, y si la Revolución mexicana postula la ingerencia del Estado nacional para promover la justicia social, la propiedad de sus recursos a favor de la nación, no de los intereses imperiales y si, hay una clara definición constitucional por la promoción de un orden internacional fundado en la autodeterminación de los pueblos para darse el régimen de gobierno que mejor les acomoden, en la solidaridad internacional, en la independencia hay en paz, la dirección ideológica no podía estar mejor deslindada ni más precisamente inducida.

Lombardo lo sabía muy bien y por ello el materialismo histórico y la dialéctica materialista, se constituyen las herramientas más eficaces y calificadas para que el antiguo discípulo de Caso, discorra, a plenitud por el universo de la cultura.

Al concebir a la naturaleza como un todo y como un proceso y a la razón humana como poseyendo la capacidad para conocer todo lo que existe, el materialismo dialéctico promete al hombre la posibilidad de sacar ventaja de la naturaleza para su propio beneficio. Le revela las leyes del progreso

histórico y también proporciona al hombre la posibilidad de transformar la vida social en otras más avanzada¹.

Y en otro lugar:

Hay tres causas internas principales que contribuyen a la liqui-

¹Vicente Lombardo Toledano, *Lenin el genio*, discurso pronunciado el 20 de enero de 1942, México, Universidad Obrera de México, 1942, 23 pp.

dación histórica del régimen capitalista: la lucha de clases dentro de las naciones de gran desarrollo industrial, el antagonismo inter imperialista, y la rebelión de las colonias contra las potencias imperialistas.

A semejante conclusión llega luego de hacer una lúcida aplicación del materialismo histórico al estudio de la realidad de nuestro tiempo.

La controversia Caso Lombardo

Es un suceso que conmueve las estructuras de la cultura y sirve para que el discípulo favorito de don Antonio, rompa con sus precedentes y haga pronunciamientos deslindantes entre su formación liberalista de ayer y su nueva fecunda orientación. Había recibido muchos conceptos inexactos, tales la dualidad entre lo orgánico y lo inorgánico entre lo ideal y lo material; la idea del progreso evolucionista sin contradicciones; el dogma de la cosa en sí determinado sólo por intuición o la tesis de que son los grandes hombres con inspiración divina, los que guían los destinos del hombre.

Como él mismo confiesa, rechazó lo recibido por inexacto y contradictorio, por falso en cada una de sus partes, en especial la teoría de la solución espiritual de los conflictos históricos o la de que la componenda es la definición de la justicia.

El quiebre ideológico no pudo ser más rotundo y diríamos por añadidura, más difícil, y complejo; con el pasado quedaban las juveniles tareas comparadas, las lides estudiantiles de expe-

riencias fecundadas; las pugnacidades fraternas por los sitios primeros en el reconocimiento a la labor intelectual en la cátedra, los periódicos y revistas, en los libros con autoridad creciente, de todo lo cual procede la veneración de la muchachada, la creciente celebridad y no únicamente en los cenáculos.

Si desde los debates universitarios habían sido el primero, asimismo en la docencia y el conducción de faenas por la cultura, ahora cuando se asume como polemista de fuste, nada menos que con su antiguo venerado maestro, mantuvo a todos, semanariamente esperando, con la mayor expectación las respuestas de ambos gladiadores, en las páginas de la prensa periódica.

Era, qué duda cabe, una fiesta de la cultura, una celebración de la inteligencia.

La médula de la controversia, no era otra cosa que el candente debate espiritualismo vs materialismo, y cuando don Antonio Caso acepta que la materia existe en el espacio y en el tiempo y que el espacio y el tiempo existen en la materia

La tercera revolución

cuya era la tesis lombardista, el maestro estaba, dijo el discípulo, cometiendo "suicidio político" en virtud de que no dejaba espacio para la existencia de lo ideal.

Por eso allí termina la controversia sensacional y se inicia, prácticamente, la ruta ascensional del teziutleco, por los caminos de la nueva más precisa concepción del universo.

Algunos se hacían cruces cerca de lo que consideraban ingratitud del alumno por el maestro, conocidos los vínculos fraternales que surgen en el proceso enseñanza-aprendizaje, la empatía entre quien enseña con quien aprende con celeridad por encima de una normalidad que es linde entre todos y con respecto

de los integrantes de una selección privilegiada por la cultura.

Aquí no hubo nada de eso; Lombardo polemiza en defensa de principios y de valores que consideraban superiores en el marco de un humanismo trascendental y nunca dejaría de reconocer de sus maestros venerables, el ímpetu de las generaciones que le precedieron en el esfuerzo y en la aspiración por abrir las nuevas rutas al saber y a la cultura.

Lo que siempre le acompaña es una enseñanza que recibe de sus maestros respetados, el humanismo que, finalmente, es emblema durante toda su vida, la filosofía que le acerca siempre hacia todas las cosas del hombre.

El idealismo, la otra filosofía

Desde las páginas de la polémica sensacional, se criticaba, eso sí, la orientación filosófica de enseñanza en la Escuela Nacional Preparatoria.

Era particularmente contundente con relación a la orientación espiritualista y respectivamente de la aceptación dogmática de postulaciones y de principios desde los cuales el sistema educacional se desenvolvía.

Lombardo hace una revisión a fondo acerca de los pensadores más caracterizados del idealismo, de lo cual resulta su rechazo a sus formas de entender y de explicar la realidad natural y social, su adhesión a la filosofía del materialismo histórico, su alineamiento con otra, diferente forma de pensar.

Unos eran los filósofos de la burguesía comprometidos con los intereses del capitalismo defensores del

idealismo, creyentes en la limitación del poder de la razón para orientar el progreso por vía del conocimiento, con el deliberado propósito de sustentar por siempre la existencia del sistema capitalista, el modo imperialista que es, su derivación.

Por eso estudia a plenitud la obra de Emmanuel Kant a quien considera la fuente originaria de la vieja filosofía, con su tesis de la "cosa en sí" que está fuera del alcance de la razón humana y que no puede ser conocida sino por revelación.

Asimismo la tesis de Fichte, Hegel y Schelling, los filósofos cumbres del idealismo.

Allí las ideas son el origen y la explicación de la realidad; cuyo es el caso de la dogmática platónica de donde el idealismo procede, el que pese a los siglos transcurridos, continúa, como se ve,

ejerciendo autoridad y rigiendo sistemas hasta contemporáneos.

En Schopenhauer Lombardo ve al primer filósofo de un idealismo típicamente burgués, desde el momento en que niega la existencia de influencias sociales determinativas, la existencia del desarrollo social progresivo al afirmar que anulando su voluntad puede el hombre liberarse a sí mismo.

Friedrich Nietzsche el que se consideraba lo bastante grande como para "dividir en dos la historia de la humanidad", insiste, también en negar el progreso evolutivo sosteniendo que lo único válido es la voluntad de poder, proclamando así la división natural y eterna de la sociedad en amos y esclavos, al tiempo que abre las perspectivas de su doctrina acerca del superhombre.

En La batalla de las ideas en nuestro tiempo y en otros textos, así como en artículos para la prensa periódica o para conferencias, Lombardo analiza con detenimiento los rumbos de la filosofía y es particularmente meticuloso con respecto de la llamada "filosofía de la vida" a la que considera como la respuesta definitivamente burguesa al materialismo histórico.

En ella se alinean, entre otros Dilthey, Simmel, Splenger, Scheler, Heidegger, Jaspers y muchos más a los cuales dedica páginas macizas de reflexión profunda.

Como bien se recuerda, el vitalismo definió una corriente de pensamiento al impulso de desarrollos sociales y políticos como el nazifascismo en Europa, con amplias secuelas en nuestro continente.

¿Cuál es la esencia de la Filosofía de la vida? Se pregunta Lombardo y responde. Consiste en aceptar el agnosticismo, la imposibilidad de la razón para conocer la "cosa en sí misma" como dijo Kant; en transformarlo en misticismo y hacer un mito del idealismo subjetivo, creado por la propia conciencia del hombre.²

Y concluye:

Es interesante hacer constar que estos filósofos tienen como características comunes: la negación del conocimiento racional, la negación del desarrollo progresivo histórico, la afirmación del carácter excepcional de la conciencia en medio de la naturaleza y su odio implacable contra el materialismo dialéctico.³

Derivada de la filosofía de la vida, aparece la escuela del existencialismo dueña de un andamiaje teórico igualmente firme; todas las ciudadelas, todas las publicaciones, todas las cátedras palpitan al impacto de sus tesis y conclusiones.

Lombardo dice de ella que:

[...] no es más que una adaptación de la filosofía de la vida a las necesidades del régimen capitalista decadente de la posguerra.

La nueva doctrina sirve a los intelectuales mediocres de la clase media como refugio ante la realidad, para aquellos que temen aceptar el socialismo, pero al mismo tiempo corres-

²Vicente Lombardo Toledano, *op.cit*, p. 11.

³*Ibidem*, p. 12.

ponden que las fuerzas de la reacción serán derrotadas.

En México *El ser y el tiempo* de Heidegger llega a alcanzar dimensiones de epopeya estimulados por el doctor José Gaos y la docencia brillante que consigue integrar en torno suyo, como los viejos maestros, una pléyade juvenil que muy luego dejará su impronta en capítulos básicos del desarrollo cultural de la nación.

Si hemos de hablar de generaciones muy bien deberíamos señalar a los discípulos de Gaos como Leopoldo Zea y como todos los que usted conoce, integrantes de una generación que no va a la zaga ni de la atenesta del antiporfirismo, ni de la de novecientos quince en la que Lombardo milita, pero ni tampoco de la generación del 1968 que linda con presente, o la del medio siglo que personalmente nos compete.

En el esfuerzo por precisar las verdaderas justificaciones de ciertas filosofías y de determinados pensadores con reconocimiento universal, el análisis lombardista es meticuloso y preciso; también es totalizador en el sentido de que comprende a todas las escuelas y abarca a todas las figuras cimeras.

No omite, entonces, estudiar la corriente del pragmatismo filosófico a la cual considera como una simple variante del irracionalismo.

Según ella, nuestro conocimiento de las cosas sólo consiste en su efectos o en el uso que de ellas podemos hacer; de acuerdo a nuestros intereses.

La inteligencia se halla al servicio de la experiencia; el pensamiento es la

herramienta para resolver los problemas de la vida...

El pragmatismo, precisa Lombardo, sostiene que la verdad, es como se dice comúnmente, concordancia entre el pensamiento y su objeto, pero entendiendo la concordancia como la acción del pensamiento sobre la realidad.

Los filósofos pragmáticos sostienen que toda afirmación que no conduzca a las mismas cosas, carece de sentido. Y más.

Conocer es enriquecer nuestras relaciones con el mundo; una verdad que no las enriquezca no será verdad.

Le eficiencia no debe entenderse en sentido exclusivamente práctico, sino también en sentido teórico o especulativo.

Williams James el autor de la sistemática de la filosofía que nos ocupa, impuso la denominación a su doctrina: pragmatismo que no alude, al menos en virtud de la profundidad del análisis a un pensador meramente práctico, sino por el contrario a uno de maciza conformación espiritual.

Es el caso, también de Bergson quien se preocupa por asignar a la inteligencia funciones capitales como ser el conocimiento de la verdad última que no es dable a través de la intuición.

Son, en suma, pensadores espiritualistas; lo propio de Lombardo será el materialismo dialéctico, la doctrina que el mismo explica en los términos que veremos a continuación.

Pero, ¿en qué consiste La filosofía del Materialismo Dialéctico?

Para muchos de sus adversos Lombardo debió profundizar a su satisfacción en el estudio a fondo de los mecanismos

del imperialismo para interferir en los procesos de desarrollo de los países que somete.

Hay en efecto, una parcela grande para la investigación científica del fenómeno y para el estudio sociológico de sus manifestaciones, siempre diversas, pugnares siempre.

Si es el marxista más importante del continente, no puede tener, lo que llaman "fallas" importantes en la sistemática marxista

Si Gaos, por ejemplo extendió a niveles espléndidos la filosofía de Heidegger debió, pues, continuar la obra inconclusa del maestro.

Así Lombardo sobre Marx y Engels.

Demos por callada la respuesta y pasemos a revisar siquiera sea presurosamente la visión lombardista de la filosofía del materialismo dialéctico.

Ahora veamos en que consiste la filosofía del materialismo dialéctico.

¿Qué es lo fundamental de ella? ¿En qué medida representa una contraposición al pensamiento idealista en sus formas primeras, al irracionalismo posterior, a la filosofía de la vida, al existencialismo y al pragmatismo? El materialismo dialéctico es una teoría y un método. Como teoría es la teoría del materialismo. Como método es el método de la dialéctica.

¿Qué es lo que afirma el materialismo? Principalmente los principios siguientes: la realidad existe con independencia del pensamiento.

Era posible el conocimiento de la realidad.

El conocimiento es absoluto en su validez y relativo respecto del tiem-

po. En otras palabras, el conocimiento es progresivo.

El conocimiento se adquiere mediante la razón.

El origen del conocimiento es la experiencia.

La única forma de probar la validez del conocimiento es la práctica.

No es la conciencia del hombre lo que determina su existencia, sino que es la existencia social la que determina la conciencia. La conciencia humana, sin embargo, transforma la existencia.

El ser y el pensamiento son sustancialmente idénticos. Todo lo que existe en el universo esta compuesto de materia, de materia en todas las formas posibles de materia que se mueve o de materia que piensa.

La dialéctica, a su vez, como método, afirma:

Hay una conexión entre todos los hechos y fenómenos del universo, de la naturaleza y de la vida social.

La conexión es causal, de causa a efecto. La conexión causal es recíproca. Todos los fenómenos son a la vez causa y efectos. La causa y el efecto son simultáneos.

Todo lo que existe se halla en movimiento, el movimiento se produce por la oposición de fuerzas antagónicas.

La oposición se resuelve siempre dando lugar a un hecho nuevo. El hecho nuevo implica un cambio de la cantidad a la calidad.

El cambio cuantitativo a cualitativo es siempre súbito.

Es fácil apreciar que el materialismo dialéctico es una filosofía opuesta al

La tercera revolución

agnosticismo, al idealismo, al materialismo mecanicista, al irracionalismo, a la filosofía de la vida, al existencialismo, al pragmatismo y al fascismo.

Al concebir a la naturaleza como un todo y como un proceso y a la razón humana con capacidad para el conocimiento de todo lo que existe, el materialismo dialéctico otorga al hombre la posibilidad del aprovechamiento de la naturaleza en beneficio suyo. Descubre las leyes del progreso histórico y da al hombre también la posibilidad de transformar la vida social en otra más avanzada.

La trascendencia del materialismo histórico estriba, como teoría filosófica en que, como lo afirma Marx, hasta antes de hoy cuando formuló junto con Engels, la doctrina, los sistemas filosóficos se han ocupado de investigar la realidad. El materialismo dialéctico estudia la realidad, pero con el propósito de transformarla.

La filosofía del materialismo dialéctico aplicada al estudio de la sociedad humana se llama Materialismo Histórico.

El materialismo histórico afirma que la vida social está determinada por condiciones materiales. Las condiciones materiales son el factor geográfico, el factor demográfico, y el factor económico. Este último, el factor económico, es el determinante.

El factor económico es el modo de producción de los bienes que el hom-

bre necesita para su subsistencia. El modo de producción depende de las fuerzas productivas, del trabajo humano, de la técnica y de la forma en que el producto se reparte entre los componentes de la sociedad.

En un momento de su desarrollo, las fuerzas productivas, que se hacen cada vez más sociales, entran en contradicción violenta con las relaciones de producción con la fórmula cada vez más individual en que el producto se distribuye, y entonces según las leyes de la dialéctica, se opera un cambio brusco de la cantidad en calidad y el sistema establecido se reemplaza por otro.

El materialismo histórico en el terreno de los hechos, seguimos citando a Lombardo, en el terreno de la ciencia, ha visto comprobados sus principios fundamentales. Así la ley de la transformación de la energía; el descubrimiento de la célula orgánica; la teoría de la evolución; la teoría de la relatividad; la de la transformación de la masa en energía, la teoría atómica y la cuántica.

Esos grandes hallazgos del pensamiento científico de nuestro tiempo, a pesar de que todavía algunos sabios se detengan a la puerta de las conclusiones finales a las que lógicamente debería llevarlos su trabajo, porque prevalece en ellos el ancestral complejo religioso, constituyen la victoria esplendorosa de la filosofía materialista y del método dialéctico.

En el campo social sus principios son también comprobados por los he-

chos. Estos hechos, los de ayer y los de hoy, demuestran que la contradicción congénita al régimen capitalista produce su aniquilamiento. Que el imperialismo se halla en proceso de liquidación. Que la socialización de los instrumentos de producción económica concluye con la lucha de clases termina con la explotación del hombre por el hombre y extingue la

querrela secular entre el hombre y la naturaleza. (VLT)

En suma, el marxismo leninismo no otra cosa que un eudemonismo social, pero aquí en la tierra; busca el mayor bien para el mayor número.

La Mexicana, una revolución democrático burguesa

Con esas armas, el filósofo encara la realidad mexicana y estudia el fenómeno social revolucionario contemporáneo.

En diciembre de 1930 publica, en la *Revista de la Universidad de México*, un texto con sentido humanista de la Revolución mexicana que ha alcanzado el mayor influjo en la sociología política:

Los detractores de la Revolución mexicana gustan de hacer aparecer a nuestro movimiento popular –cuando se digna a concederle alguna significación histórica popular– como una acción que tiene exclusivamente los caracteres de una conquista de bienes materiales... los valores del espíritu, son bienes por los que hasta hoy no ha propugnado la Revolución mexicana, circunstancia por la cual ningún propósito superior preside nuestras luchas sociales... Se hace en suma, a la Revolución el mismo cargo que los enemigos de las doctrinas socialistas formulan contra el gran movimiento del proletariado del mundo, indicado sobre las bases sólidas a partir del Manifiesto del

Partido Comunista que redactaron Carlos Marx y Federico Engels.

Sin embargo quiero recordar que una revolución es siempre la exaltación de los valores espirituales, la elevación de la personalidad humana en todos sus aspectos, de tal manera que no se concibe ninguna alteración social que merezca el nombre de revolución que no realzado con pasión y sinceridad la sustancia espiritual del hombre. (VLT)

Pero los ateneístas de tan grande importancia histórica como precursores, los titanes como Flores Magón el "romántico entre los románticos" o Lázaro Gutiérrez de Lara el guerrillero valiente, orador exaltado o los trabajadores de la Casa del Obrero Mundial alimentada por anarquistas españoles, forjan, sobre la marcha el ideario de la Revolución; así las ideas de Zapata en el Plan de Ayala inciden en el contenido social de la Revolución y en las demandas concretas de la clase trabajadora formuladas desde el llamamiento del Plan de San Luis.

La tercera revolución

Hay, en efecto un ímpetu burgués en la revolución; así en los líderes personificados por Madero y su familia que llevan intereses de la burguesía al movimiento revolucionario y que consagran muchas de sus exigencias en el texto constitucional que la revolución promulga en 1917; pero ese carácter de la revolución es muy diferente al de las revoluciones de su género de los siglos XVIII y XIX por la razón sencilla de que ocurrió en el siglo XX, ya en la era de la vigencia del imperialismo la fase superior del capitalismo, con enorme penetración en la vía social, económica y política de México; por esa razón, la Revolución es además antiimperialista, como expresión de su oposición a que particularmente el imperialismo norteamericano, se apropiara del patrimonio de la nación, del suelo y del subsuelo.

Pero la Revolución es asimismo democrática porque fue el pueblo y sus ideales democráticos los que la suscitaron e impulsaron; es el pueblo, en los hechos el que aporta el contingente de sangre; sangre obrera y campesina; pero también sus ideales en materia agraria y obrera y con respecto de su intervención en las cosas del gobierno.

Su alianza con la burguesía con la que comparte tácticas y estrategias, la hacen invencible.

Pero la Revolución es además agraria y antifeudal porque son campesinos e ideas agrarias las que se levantan por todo el país caracterizado por su organización feudal y semifeudal.

El carácter agrario y antifeudal de la Revolución constituye su dinámica mayor, su fortaleza definitiva frente a

la dictadura que combate; allí también sus logros mayores: destruir la estructura feudal del campo crucificado entre haciendas enormes con hacendados ausentistas y entregar a millones de campesinos la tierra que les había sido arrebatada desde antiguo, pero además consignar en el texto de Querétaro que la nación es la "propietaria originaria de la tierra", es una conquista campesina contra el modo de explotación porfirista.

Lombardo enfatiza el carácter agrario y antifeudal de la Revolución y señala que aquí se han alcanzado los logros mayores; sin embargo no sucumbe ante el reparto agrario, ni le satisface el incremento de la producción, punto de partida del desarrollo en las décadas iniciales; las de la construcción de caminos, escuelas, obras de irrigación, almacenes, etcétera. Porque hay, señala, desviaciones, corruptelas, traición a los principios.

En muchísimos de sus discursos, conferencias y en publicaciones de diversa índole Lombardo analiza la alianza campesina con la burguesía para hacer triunfar a la Revolución pero no elude cuanto ha dejado de hacerse en el campo y ni cuanto han implicado las limitaciones en la educación política del campesinado y en su organización en las corruptelas con las que el crédito agrícola se maneja que constituyen limitaciones perversas a los objetivos históricos de la Revolución.

Por eso es que permanentemente habla de que el desarrollo económico que la Revolución desencadena, ha tenido un aumento limitado en el nivel de vida de los campesinos; subraya que la

vida mexicana dista de ser democrática pues no hay separación efectiva de los poderes gubernamentales ni tampoco un sano debate parlamentario ni por supuesto vida libre y plena.

Hace énfasis en la corrupción que se extiende en todos los niveles de vida nacional, en todas las ramas de la administración estatal, incluyendo al Poder Judicial.

Esto dicho, sin embargo, Lombardo reitera su oposición al desmedido crecimiento de los intereses imperialistas en México, su intromisión en todos los ámbitos de la existencia individual y social, la sumisión del estado mexicano a los designios de un imperialismo que la Revolución denunció y que se propuso contener.

La estrategia del Frente Nacional Antiimperialista

Nunca dejó de repetirlo una y otra vez, en discursos y en conferencias, en sus artículos periodísticos o en sus libros, en los mítines obreros, en la plaza pública o en la docencia universitaria y ante campesinos e indígenas:

En un país semicolonial como el nuestro, las fuerzas de la clase trabajadora, del proletariado, de los campesinos y de los trabajadores intelectuales, deben crear un gran frente nacional junto con las fuerzas de la burguesía antiimperialista para poder defender los intereses del pueblo y de la nación. De allí que el problema fundamental de la Revolución Mexicana, democrática, popular, nacional y antiimperialista, sea el problema de la unidad de las fuerzas patrióticas has que México obtenga su liberación definitiva.

Y luego:

[...] dividir a las fuerzas de la Revolución frente a la reacción que se vuelve a levantar, y frente al imperialismo que pretende encender una nueva guerra mundial, es un

peligro grave. Sólo los ciegos no lo ven ni los insensatos quieren reconocerlo.

El suyo era un nacionalismo límpido cimentado en un humanismo donde el hombre mexicano pudiera construir su morada en la libertad, la justicia social, la democracia y la paz.

Estaba muy conciente de los riesgos del país empeñado en alcanzar los mayores niveles al impacto de un desarrollo nacional independiente, en virtud de los intereses del capital imperial, decididos, por su parte a obtener el mayor lucro posible de sus inversiones, pasando por encima de los objetivos nacionales principalmente orientados hacia el desarrollo regional armónico e igualitario, preocupado por combatir rezagos y marginaciones y por despuntar hacia el exterior en un mundo de solidaridad internacional en la autodeterminación, la soberanía, la independencia y la paz.

Al impacto de fenómenos específicos en Europa se definió hasta sus alcances definitivos la política del frente nacional.

La tercera revolución

Eran los tiempos de convocar a todas las fuerzas patrióticas a la defensa de la nación ante el peligro nazifascista.

Entre nosotros Lombardo asumió la estrategia con limpia vocación nacionalista pero además con la sensibilidad política suficiente, ante las reales amenazas que el sector revolucionario de México debía enfrentar con premura, lucidez y convicción.

Lombardo, en la Asamblea Constitutiva del Partido de la Revolución Mexicana, en marzo de 1938, aludía a la concreción de un frente nacional para combatir a la reacción local e internacional y para enfrentar con ánimo de victoria los desafíos del nazcifascismo.

Son dos las ideas fundamentales que la clase trabajadora desea ver presidiendo el Estatuto del nuevo partido de la revolución: primero, la alianza de los sectores revolucionarios de México, de una manera permanente, alta y digna... No quiere el proletariado que el nuevo partido de la Revolución sea un partido sectario, un partido exclusivamente para beneficio de los obreros. Quiere el proletariado que el nuevo partido sean un partido para todo el pueblo de nuestro país, para los obreros, los campesinos, para los trabajadores manuales, para los trabajadores intelectuales, para los miembros del ejército, para las mujeres, para los jóvenes, para todo el pueblo de México.

El nuevo partido cumplió con creces las expectativas: movilizó al pueblo con lucidez en torno de las políticas del ge-

neral Cárdenas, el presidente de México con las políticas públicas más progresistas, revolucionarias y democráticas; así la gestión agraria de los mayores niveles de nuestra historia; lo mismo su política obrera formidable a pesar de las presiones, como las de Plutarco Elías Calles, reaccionarias; así la expropiación petrolera, prácticamente imposible sin un Frente Nacional apoyo determinante frente a los petroleros extranjeros entonces como hoy voraces.

Tenía razón Lombardo entonces como la tiene hoy de sobra respecto a la necesidad de preservar identidad y soberanía, propiedad de los recursos donde la nación no puede dejar de ser titular originaria.

Es cierto, un partido puede ser poderoso en función de que logre aglutinar en torno de sus principios a la inmensa mayoría de los ciudadanos; pero en tiempos como los de hoy donde la pluralidad política es un hecho, una realidad la diversidad ideológica, sólo las políticas del frente nacional, pueden ser capaces de aglutinar las fuerzas sociales de una nación para enfrentar a los grandes desafíos.

Sólo la unidad de las fuerzas democráticas, la unidad de las fuerza democráticas ha salvado a México siempre, siempre. No la unidad nacional, porque hay que acudir a la unidad nacional sólo en este caso: cuando la nación está en peligro; pero cuando no está en peligro, las unidades de las fuerzas democráticas, porque es la unidad de este tipo la impulsora; la unidad nacional es simplemente defensiva. Pero cuando hay que salvar a

la patria, su territorio, sus instituciones o cuando hay que conquistar las instituciones, la unidad nacional, la unidad de todos, se impone. El cura Hidalgo llamó a todos sin excepción; ricos y pobres; ignorantes y letrados; con experiencia y sin ella, para conquistar la libertad de la patria. Juárez llamó a todos; pero lo que constituye el motor histórico es la fuerza combinada de los sectores sociales que quieren el progreso. Por eso hemos hablado y hemos hablado siempre, dijo en su última intervención ante los diputados de la XLVI legislatura, de la unidad de las fuerzas democráticas, y hoy es más importante que nunca [...]

El motor histórico del desarrollo, es la fuerza combinada de los sectores sociales; así lo prueban todas las teorías los análisis todos; la sociología prácticamente a unanimidad.

Por eso ante los grandes desafíos, ante las encrucijadas que nos opone la historia, la estrategia del frente nacional que implica la unidad de las fuerzas sociales patrióticas, es la única capaz de salir adelante en los retos.

¿No la globalización amenaza con destruir identidad, esfumar soberanía, entregar al extranjero nuestros recursos?

Luego entonces oigamos la limpia voz del maestro y procedamos en consecuencia.

Un partido popular, una democracia del pueblo

El análisis de las condiciones económicas, políticas y sociales de México, realizados con sabiduría y patriotismo, personalmente y en grupos comprometidos con el futuro de México, no puede sino arrojar un balance desfavorable en lo que respecta al cumplimiento de los objetivos básicos del programa de la Revolución mexicana.

Hay soberanía política pero también subordinación económica de México respecto de las inversiones extranjeras particularmente norteamericanas; subsisten niveles inaceptables de pobreza así como de vida democrática y si hemos alcanzado respecto internacional también existen limitaciones en cuanto a la fuerza de México para contribuir a la solución jurídica de la controversias entre los estados y para apoyar la libre

determinación de los pueblos para darse el gobierno que mejor se acomode a sus propias aspiraciones; es patente, la necesidad de que el Estado asuma su papel para estimular del desarrollo económico equitativo y equilibrado, la promoción de una agricultura moderna y una industria pesada constructora de máquinas productoras de máquinas.

Es urgente reglamentar las inversiones extranjeras para prevenir la toma de las fuentes esenciales de la riqueza nacional especialmente en lo energético y otras; es necesario estimular la independencia del movimiento obrero, el desarrollo de la juventud y de la mujer en los diversos ámbitos de su experiencia, etcétera, pero sobre todo garantizar la intervención estatal en la orientación de las políticas de de-

La tercera revolución

sarrollo económico, pero también en lo relativo al clima estimulante para la participación en la dirección de las cosas del Estado a cada uno de los ciudadanos de la república.

Era pues necesario organizar a la nación para combatir a los enemigos de México a los partidarios de la subordinación colonial, a los beneficiarios de privilegios, usufructuarios de abusos, corruptelas y desviaciones en el programa de la Revolución.

La tesis se desenvuelve por el rumbo de la construcción de una democracia del pueblo en donde no haya ciudadano sin oportunidades en el disfrute de los bienes del trabajo y de la cultura y por supuesto tampoco con limitaciones a sus anhelos de participación en la vida cívica y política de la nación.

El brazo ejecutivo de esta empresa sería la creación de un partido político capaz de convocar al pueblo a la conquista de metas históricas aplazadas.

Sería un partido ideológicamente de avanzada integrado por la clase obrera y la clase campesina, donde los sectores de la burguesía nacionalista encuentren tribuna para sus demandas, trincheras para sus luchas; los intelectuales progresistas oportunidad de militancia y de compromiso, estímulo los integrantes del ejército; los industriales patriotas sitio para la militancia, un partido, en fin donde las fuerzas del pueblo puedan cerrar el paso a la contrarrevolución, y que aliados con otros partidos sin sacrificio de los principios, impidan también la agresividad creciente del imperialismo norteamericano.

El partido finalmente nace en 1948 con el nombre de Partido Popular (PP) al cual concurre la izquierda mexicana que coincide en lo básico con ideario y estatutos; lo que está muy claro es que el partido nace con libertad y con independencia del gobierno, como resultado de esfuerzos del propio ciudadano al margen del Estado.

No era el suyo un origen interno de acuerdo a la terminología de Duverger y no era tampoco pacto de líderes o de organizaciones, era un esfuerzo de las bases populares por organizarse, participar, decidir.

Una de las primeras acciones que el PP tiene que enfrentar es la de asumirse como un partido de oposición al régimen; por eso critica la política financiera que el gobierno que, como se recuerda, condujo la devaluación del peso en 1948 lo cual escenificó críticas severas y salen a relucir los viejos dictérios: que si estaba pagado por el oro del Moscú o que si le subsidiaba el gobierno.

En las elecciones de 1952 Lombardo participa como candidato a la Presidencia de la República con una plataforma electoral que recoge las definiciones partidistas; es patente la adhesión entusiasta de la juventud estudiantil.

En 1955 el partido adopta al socialismo científico como su base teórica; no lo había hecho así porque el resultado habría sido la negativa del registro la bien ganada ubicación en el espectro electoral; el marxismo de leninismo que Lombardo profesaba se podía adoptar, después como en efecto se hizo, como la filosofía social del partido.

Es así como se propugna como una de sus metas inmediatas la implantación de la democracia del pueblo y el socialismo como meta profunda.

Es necesario y urgente, una vez más, poner a la Revolución mexicana en marcha.

"Frente al fracaso del régimen establecido por la burguesía parasitaria que ha gobernado México, en los años recientes, postulamos un régimen diferente... ¿Qué tipo de gobierno postulamos? ¡Una democracia del pueblo!"(VLT)

En 1960 en la asamblea ordinaria nacional del partido se cambió el nombre partido popular por el partido popular socialista (PPS) con lo cual se volvió de un modo definitivo un partido marxista enfocado hacia la democracia social.

El nuevo partido se definía por la independencia económica, política y social de México, por la nacionalización de los principales recursos naturales, las industrias básicas y los servicios públicos; por la amplitud de la vida democrática a través de la adopción del sistema de la representación proporcional como método de escrutinio electoral; por el respeto a los derechos individuales y sociales de los mexicanos, la progresiva mejoría de sus niveles de vida y por una más justa distribución de la riqueza.

En materia de política internacional ha sido importante su resolución de defensa de la revolución cubana sin dejar de señalar que la vía hacia el socialismo es una vía que cada pueblo debe encontrar sin imitaciones extralógicas y escuchando las nuevas indicaciones de cada pueblo en cada circunstancia histórica.

En la XLVI Legislatura Lombardo ingresó como diputado de partido al Congreso de la Unión juntamente con los líderes de otras formas opositoras; en ella se dio un debate calificado de la agenda de la nación y fue importante la iniciativa de ley presentada por el PPS para establecer la reelección de los diputados para el periodo inmediato.

Allí, como consecuencia de las notabilidades que representaban a sus partidos hubo un debate memorable la pluralidad política y la diversidad ideológica rendían así sus mejores frutos.

Los diputados de partido eran una respuesta del régimen a las exigencias de la oposición y a sus denuncias de rigidez y antidemocracia en el sistema; era en todo caso una solución provisional; lo demás vendría en 1976 con la adopción de la Representación Proporcional (RP) que permite cambios cualitativos básicos en la democracia mexicana.

Se daba también clara respuesta a la demanda de Lombardo y su partido a favor de la representación proporcional, hoy herramienta de la normalidad democrática mexicana.

A partir de su inicio como hombre público en 1922 al ser designado director de la Escuela Nacional Preparatoria, la trayectoria de Lombardo en la historia política de México es permanente, pero además sobresaliente.

Forma parte entre 1924-28 de las legislaturas XXXI y XXXII de la mencionada XLVI Legislatura la primera de la pluralidad política de la época moderna de México.

Su actividad parlamentaria es fecunda por cuanto a que la norma que pre-

La tercera revolución

sidió sus trabajos fue siempre servir a México y a los mexicanos; en tal sentido es que nunca, ninguna cuestión de interés nacional pasa inadvertida a la preocupación comprometida del tribuno. y Estudiando las versiones de sus discursos en el Diario de los debates se advierte una madurez definitiva en la evolución de su pensamiento. Uno es el tribuno de los años veinte y muy distinto el de los sesenta, lo que siempre está presente es su visión humanística del mundo y de la vida, y es patente su cultura formidable por cuya razón se le considera como el último mexicano del saber efectivamente enciclopédico del siglo xx.

En el debate parlamentario ningún asunto le es ajeno o indiferente y menos cuando la república exige luces para iluminar el sendero de México.

Por eso puede poner sus dotes espléndidos de orador parlamentario, al servicio del mayor bienestar popular que pugna por elevarse por encima de sus limitaciones y de las encrucijadas que sus adversos oponen a sus anhelos de felicidad.

Fue en efecto un orador de primera línea.

Si había transitado desde los años primeros de su juventud universitaria en la cátedra ejerciendo la docencia sistemática de donde proceden sus primeras victorias y sus triunfos mayores la veneración de sus discípulos, la autoridad entre condiscípulos, uno no puede sino admirar como que sus dotes innatos de orador se van perfeccionando en el intenso trabajo en las organizaciones obreras y luego en la actividad política como dirigente sindical de primera línea

o como líder partidista preocupado viceral e intelectualmente con la democracia de México.

Si forma parte de un grupo en verdad extraordinario, el de los Siete Sabios que no fue sólo un denotativo cariñoso y de admiración de la muchachada, sino reconocimiento a una empresa que rinde los mayores frutos en la cultura de cada uno, tenemos que concluir en que la sobresaliente presencia de Lombardo en la vida de México, procede sin lugar a duda, de sus dotes de orador en la tribuna y de su facilidad de comunicar con palabras sencillas, las cuestiones mas arduas y complejas.

Escucharle era una delicia; así en la tribuna popular como en la conferencia siempre magistral, comprometida socialmente siempre.

Nunca hizo uso de la palabra para medrar ni para manipular; lo suyo era educar, organizar, convocar a la acción política sobre la base de valores o a principios, de tesis donde se recogen los interés superiores del pueblo y de la nación.

Lo propio sucede en lo que respecta a su vocación de escritor o de ensayista donde traza senderos con la maestría que le es habitual y ocurre en el ejercicio fundamental del periodismo al que Lombardo entrega, como los evaluadores mexicanos del siglo xix, sus prendas mejores en lo cultural, su sensibilidad política y su vocación educacional.

Son memorables sus artículos en los últimos años de su existencia; si a los de nuestra generación conmueve *El laberinto de la soledad* con su

visión espléndida de México y de lo mexicano y si el país asiste a innovaciones como la creación de una ciudad para los universitarios, asimismo espera con ánimo bien dispuesto por lo que el periodista transmite, sus colaboraciones brillantes en la página de *Siempre!* el semanario insuperable, de aquella época.

En efecto una es la dimensión de tratado que se proyecta hacia las definiciones universales, a la proposición de conclusiones terminales; es la compilación de la definitividad en una parcela de la cultura; el ensayo por su parte mira por el despliegue de todas las vibraciones de la inteligencia en un proyecto que no pretende desembocar conclusivamente, sino plantear tentativas en un intento de suscitar inquietudes y por acreditar universalidad en la visión.

El periodismo es otra cosa como bien se desprende de una revisión siquiera superficial de los artículos semanarios de Lombardo; y no es que le caracterice la fugacidad o sólo lo transitorio; ese papel corresponde a la noticia destinada –y más en nuestro tiempo– que no a la consistencia de la colaboraciones que pudiendo ser de asuntos fugaces y de interés circunstancial, por la calidad de las reflexiones que el hecho provoca y por la cultura del autor como la cultura de los grandes que han incursionado en el ofi-

cio, permite al periodista trascender más allá de la circunstancia que mira por la cotidianidad.

Un periodismo así tiene del ensayo su versatilidad y liderazgo, pero de la inteligencia de su autor la calidad que le imprime perdurabilidad.

Hoy, bien lo sabemos, las tesis de la controversia entre liberales y conservadores alcanzaron influjo y ordenaron la militancia ciudadanía, tantas veces al límite de la confrontación, se recogieron en las páginas de la prensa periódica y también hemos visto que la querrela de México por la construcción de su proyecto vital está en los diarios como editorial y que si suele calar hondo en las conciencias como en Lombardo, es debido a la inteligencia del análisis o de la propuesta, el despliegue cultural de su contenido.

Escritor, ensayista y periodista Vicente Lombardo Toledano es uno de los grandes del siglo xx y por los frutos de su porfía, también uno de los mexicanos que han calado a mayor profundidad en la educación cívica y política del pueblo y, como muy pocos en verdad, en su organización para propugnar por la implantación de lo que han considerado mejor para la consistencia de la nación, la integridad de la república y para la edificación de un futuro mejor para los mexicanos.

Héctor Ramírez
Cuellar

Vicente Lombardo Toledano siempre luchó por tres objetivos superiores: la independencia nacional, la elevación constante del nivel de vida del pueblo y la instauración de un régimen democrático. Él pensaba que la Revolución de 1910 era una etapa de la misma revolución que se inició en 18180 la cual, por la lucha del partido de la clase obrera en alianza con otras fuerzas sociales, conduciría a la democracia nacional, después da la democracia del pueblo y más tarde al socialismo. Desde que Lombardo se incorporó a la lucha social siendo aún un joven estudiante universitario, hasta su cargo como secretario general de la dirección nacional del Partido Popular Socialista, todas sus acciones y decisiones se enmarcaron en la consecución de estos elevados propósitos.

La actuación política y social de Vicente Lombardo Toledano estuvo siempre presidida por una ideología, la del materialismo dialéctico e histórico, la del socialismo, íntima y permanentemente vinculado con las luchas, aspiraciones e intereses de los trabajadores de la ciudad y del campo. Por lo tanto, fue la negación del diletantismo, del pragmatismo, del oportunismo que hoy sin males proverbiales del sistema político, en que prevalecen los políticos que dicen no tener definición política alguna, que cambian de partido como cambiar de camiseta, que celebraban alianzas o coaliciones sin asumir ningún compromiso concreto, que se acomodan en el gobierno en turno, así sea del PRI o del PAN, y si hubiera un gobierno monárquico o fascista también lo harían, de

aquellos que dicen estar por encima de las clases sociales, de pertenecer, como se dice ahora, a la llamada sociedad civil, precisamente para no identificarse con nada ni con nadie, excepto con sus propios intereses de carácter personal. Vivimos a plenitud el trapecismo político.

La etapa de los debates ideológicos, de la confrontación de los proyectos de la nación, de la defensa clara y sin subterfugios de los intereses de las clases sociales ha dado paso a la lucha por el poder político por medio de la mercadotecnia publicitaria, de la concepción de los cargos públicos solo para amasar fortunas personales y obtener las mayores ventajas posibles del sistema capitalista imperante, de la utilización de un lenguaje abstracto, hueco, para poder justificar todo tipo de arreglos y componendas políticas; nadie expone programas ni plataformas electorales sino solo ataque y diatribas y la voz de los obreros y de los campesinos prácticamente ha desaparecido en el gobierno y en los órganos representativos de la nación.

Algunos militantes que en otras épocas dijeron luchara por el socialismo han degenerado como promotores de un nuevo corporativismo mercantil partidario, expresado sobre todo en el PRD y han preferido encontrarle rasgos bellos al capitalismo y usar un lenguaje "moderno", propio de la sociología empírica norteamericana. Han dejado de luchar por cambios profundos, estructurales, en la sociedad mexicana par vivir cómodamente de los cargos partidarios y de los puestos públicos que detentan.

Deberíamos preguntarnos si los objetivos por los que luchó Lombardo Toledano ya envejecieron o han sido derrotados, total o parcialmente, si debemos dar una vuelta a la hoja de la historia para pasar a otro periodo o si por el contrario, mantienen su vigencia en la actual etapa, en cuanto a propósitos por los que se debe continuar luchando, en las circunstancias presentes, con las adecuaciones y particularidades que aconseja la expansión del capitalismo a nivel global y e un cambio de gobierno en México.

Lombardo en la Cámara de Diputados hizo un balance económico y social de lo que había producido la Revolución de 1910 para concluir que su saldo era básicamente positivo pues México había dejado de ser un país agrario para convertirse en una nación industrial y urbana. Ello era consecuencia, afirmaba, entre otros factores, de que en la dirección del gobierno la burguesía que había controlado el poder era la burguesía progresista, aunque con titubeos, contradicciones y debilidades, propios de su contenido de clase.

Ahora ya no podría decirse lo mismo, pues desde el sexenio de Miguel de la Madrid se han experimentado cambios en un sentido profundamente negativo habiendo sido desplazada esa capa de la clase dominante, para preparar el camino para la asunción al poder de representantes de la burguesía industrial y comercial, identificados con los valores de la sociedad norteamericana.

El carácter nacionalista, que ponderó Lombardo en otras épocas, se extinguió en virtud de las relaciones que ahora tienen con los inversionistas estadouni-

denses, de haber estudiado en escuelas, privadas confesionales o haberse formado en las universidades del norte, lo que modificó esencialmente, primero su conciencia y después su comportamiento político y social, promoviendo una subordinación cultural y política mayor hacia el poder de la superpotencia.

Se dice en la actualidad que la lucha por la independencia nacional ya no tiene ningún valor, pues la denominada globalización ha hecho añicos la soberanía de las naciones y de los pueblos, que han desaparecido las fronteras nacionales y todas las naciones marchan hacia una sociedad mundial y hacia un nuevo reparto del orbe en zonas de influencia, con la existencia de una única superpotencia global, cuyos intereses e influencia, cuyo dominio se extienden desde las costas de océano Atlántico hasta la del golfo Pérsico, hasta las fronteras de la República Popular China, teniendo a la región latinoamericana como su zona "natural", "normal", como su patio trasero, podemos decir.

Este esquema explicativo se presenta como irremediable y fatal al cual sólo corresponde acomodarnos de la mejor manera posible para sacar de esta situación los mayores beneficios. Es decir, para que en nuestra calidad de estados vasallos contemporáneos tengamos de vez en cuando un cierto trato preferente para parte de los Estados Unidos.

Durante la vida fructífera de Lombardo Toledano, el imperialismo se manifestó fundamentalmente por medios de dominación de carácter comercial, primero financiero y tecnológico después, sobre todo en la última etapa. En épocas más

La tercera revolución

recientes, ha tenido expresiones de carácter militar, con el envío de tropas y de ejércitos, como la más reciente, la de Irak, pero ello no ha modificado la esencia de ese fenómeno, que consiste en el saqueo de las riquezas naturales, la repatriación de las utilidades de las filiales de sus corporaciones, el pago de regalías por concepto de uso de tecnologías, sustracción de recursos por concepto de pago de los intereses de la deuda externa. En suma, por la absorción y transferencia de grandes masas de plusvalía de parte de los trabajadores. En Irak, por ejemplo, los Estados Unidos ponen a trabajar a los obreros petroleros para que sirvan a sus corporaciones y empresas transnacionales y para poder controlar ellos el mercado mundial de hidrocarburos.

El imperialismo, sigue siendo por su naturaleza intrínseca, el mismo que definió Lenin en el año de 1907 y lo único que ha variado ha sido el uso de las tácticas, de los métodos, de las formas, de los procedimientos o bien ha asumido una combinación de las mismas. En la actualidad, asistimos a un nuevo reparto del mundo en zonas de influencia entre tres potencias, Alemania, Japón, y Estados Unidos, siendo ésta la única de carácter global, capaz de intervenir en cualquier país del mundo para imponer por medio de la fuerza sus designios políticos y proteger sus intereses, sin que exista ningún país o fuerza, o institución regional o mundial, que se le contraponga o la haga resistencia, aplastando todas las normas del derecho internacional.

El concepto de "guerra preventiva" que preside la actual política exterior del

gobierno de los Estados Unidos implica que una nación tiene "derecho" a invadir o tomar represalias contra otra, sin que medie ningún ataque de ésta contra ella. Esto significaría la "autorización" automática del uso de la fuerza armada en el momento en que esa superpotencia lo considere conveniente, sin necesidad de recibir ninguna legitimación por parte del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas o de cualquier otra entidad supranacional.

Lombardo vivió la etapa de la existencia del mundo dividido en dos sistemas de la vida social: el capitalista y el socialista, pero en realidad esta característica ya no existe, pues desapareció la URSS y Rusia está retrocediendo a la etapa capitalista, así como el resto de los países de Europa Oriental. Muchos de los países de Asia y África que se independizaron de sus metrópolis en la época de Lombardo y que habían progresado por medio de la nacionalización de sus principales riquezas naturales creando un amplio sector estatal de la economía, para tratar de construir un sistema capitalista no clásico, también hoy han retrocedido y se han convertido en naciones miserables, azotadas por la desintegración territorial y étnica, las hambrunas y por epidemias como el Sida.

Muchos de esos países tenían regímenes nacional progresistas, democráticos, pero hoy padecen gobiernos despóticos, sin apoyo popular alguno, entregados a los Estados Unidos que los tratan con un profundo desprecio. Hoy forman parte del llamado mundo marginal, que es aquel conjunto de naciones que no tienen ninguna perspectiva de progreso

material, que no influyen en el escenario internacional y que muchos ni siquiera saben en qué continente del orbe están ubicadas. Están condenados por la historia al olvido.

El mundo que conoció y sobre el que escribió Lombardo y ano existe en nuestros días, aunque no ha desaparecido el socialismo, pero ya no tiene las dimensiones de otras épocas. Una forma de actualización del pensamiento lombardista acerca del imperialismo consiste en estudiarlo en sus manifestaciones más recientes, pues de la lucha contra el "comunismo internacional" de los años cincuenta o sesenta, se pasó a la lucha contra el terrorismo, de las invasiones económicas se transitó a la de las intervenciones militares, lo mismo en Granada que en Panamá, en Afganistán que en Irak, pero no ha podido resolver algunas de sus contradicciones básicas, ni las que se derivando las pugnas con otras potencias. De un periodo de expansión económica, han pasado a otro de estancamiento y de recesión, el cual desean superar por medio del aumento en el gasto armamentista.

No parecen darse cuenta que en la medida en que aumenta la agresividad del imperialismo yanqui se acrecientan los sentimientos antiimperialistas y pacifistas en todas las naciones, como se demostró recientemente con motivo de la guerra contra Irak, y de que el descontento social contra la globalización y sus efectos en la sociedad observa un sensible incremento, aunque todavía no se traduce en una organización más eficiente de las clases de-pauperadas por el "libre" funcionamiento de las leyes del mercado.

La nueva ideología afirma que los estados nacionales han desaparecido para convertir a las naciones en protectorados por parte de los Estados Unidos cuyos gobernantes designan a sus administradores o regentes y que prácticamente el destino de todos los pueblos se decide en la Casa Blanca o en el Departamento de Estado. Pero esas prédicas solo se refieren a los países pobres, subdesarrollados y explotados, pero no a las grandes naciones capitalistas como Alemania, Francia o Gran Bretaña, que desde luego no han renunciado a ser estados nacionales, a defender sus intereses ni su fisonomía social o cultural, que no han abdicado del ejercicio de su soberanía, como se demostró con las pasadas diferencias de Francia y Alemania sobre el tratamiento de la guerra contra Irak, no obstante estar formando parte de la Unión Económica Europea y de la OTAN en donde los Estados Unidos tienen el control casi total. Son aliados en cuestiones fundamentales, pero también disputan entre sí, lo que demuestra que se están reafirmando como estados nacionales independientes, lo que contradice la teoría de los fundamentalistas neoliberales.

La defensa de los estados nacionales y del ejercicio de la soberanía de los países subdesarrollados es vital para su sobre vivencia, pues el otro camino que les queda es el de la balcanización, de la fragmentación, para ser absorbidos por el crecimiento de los monopolios internacionales.

Los frutos de la denominada globalización han sido notoriamente desiguales, pues mientras las grandes potencias

La tercera revolución

disponen de instituciones y mecanismos para imponer sus decisiones y entronizar sus intereses haciendo que la expansión del sistema capitalista les beneficia casi de una manera exclusiva, el resto de los países no dispone de esas ventajas, pues algunas de sus instituciones, como el Movimiento de Alineados, el Grupo de los 77, se han debilitado en extremo, o prácticamente desaparecido, hoy ya no son ningún factor real de poder en el escenario mundial .

Lombardo nunca pensó en la independencia nacional como una forma de autarquía o de aislamiento de México en sus relaciones con el exterior sino como la capacidad interna que tenía el país para tomar sus propias decisiones de una manera autónoma. En la medida en que eso ocurre, la nación es soberana pero cuando depende de las instrucciones o indicaciones del gobierno de los Estados Unidos, de sus múltiples agencias y de los organismos internacionales controlados por ellos, entonces no lo es y se convierte en un protectorado o en una colonia o un estado vasallo, tal como está ocurriendo con muchos países de América central y del centro de Europa, en que sus gobiernos se han subordinado por completo a los intereses de esa superpotencia global, la que les paga con algunas migajas.

Además, Lombardo concebía la independencia de la nación como la factibilidad de que México pudiera estaleer relaciones comerciales, tecnológicas y culturales con todas las naciones del mundo, in igualdad de condiciones, con ventajas y beneficios recíprocos, sin depender de ninguna de ellas. En la vida

de Lombardo, las transacciones comerciales de México con los Estados Unidos eran del 65 por ciento en virtud de la apertura lograda por el régimen de Luis Echeverría, pero en la actualidad son del 85 por ciento, habiendo perdido mucho terreno en la diversificación del comercio internacional, lo que ha provocado que nuestro país sea más vulnerable que en el pasado respecto de las crisis financieras que se producen en el exterior y en relación con el comportamiento de la economía norteamericana.

Lombardo era partidario del constante mejoramiento del nivel de vida del pueblo, concebido este concepto como el formado por los obreros y los campesinos que eran o son las clases sociales mayoritarias de la nación. El concepto pueblo, que tiene pues un contenido sociológico real, ha sido sustituido por el concepto gente, que es de carácter abstracto y formal, como si no existieran en la sociedad humana las clases sociales. Durante la existencia física de Lombardo, México tuvo los niveles de endeudamiento más reducidos, las tasas de desempleos también más pequeñas.

En la actualidad, los estudios más recientes nos indican que si bien ha crecido la expectativa de vida de la mayoría de los mexicanos, los niveles de ingreso, de riqueza y de bienestar se han desplomado para la absoluta mayoría de la población –fenómeno grave no conocido por Lombardo- a favor de una minoría que detenta los más grandes volúmenes de capital.

Los estudios que Lombardo formuló sobre la concentración del ingreso y la riqueza, con base en datos de la década

de los sesentas, deben actualizarse con la información más reciente, cuyos resultados ponen en serio predicamento a los últimos regímenes políticos. Es necesario conocer los niveles salariales y de bienestar general de los obreros y de los campesinos, de los empleados públicos y privados, de los profesionistas e intelectuales, pero también de los integrantes de las altas capas de la burguesía industrial y comercial para comprender los resultados del desarrollo capitalista de las últimas décadas.

Lombardo hizo un examen sobre las clases sociales en el año de 1965 el cual también ponerse al día pues se han registrado cambios muy importantes entre los cuales destacamos los siguientes: la burguesía industrial progresista, aquella que pretendía el desarrollo económico sin supeditarse a las inversiones norteamericanas se ha debilitado, pero aún persiste; muchos de sus integrantes en los últimos años desaparecieron en virtud de las graves crisis que ha padecido el país y otros se convirtieron en socios menores de los capitales yanquis. En cambio, la burguesía industrial norteamericana se ha fortalecido y se han consolidado sus lazos de dependencia y subordinación con las inversiones de esa nación, bajo el rubro eufemístico de las denominadas alianzas estratégicas.

Lombardo examinó el comportamiento de la burguesía industrial, comercial, agrícola y bancaria de la época, pero hoy podemos advertir fenómenos no conocidos por él: el sector dedicado a los servicios ha crecido demasiado en su aportación en el PIB, habiendo desplazado a los sectores industrial y agrícola. El

uso de las nuevas tecnologías, en las telecomunicaciones, la robótica, la genética vegetal y animal ha producido cambios en esas clases sociales, reduciendo el número de sus integrantes pero aumentando su aporte en la absorción de los volúmenes de plusvalía.

Se pensaba que en el seno de la burguesía estatal, que tenía como instrumento político de la dominación al Partido Revolucionario Institucional, el sector hegemónico era el de la burguesía progresista que aún estaba interesada en impulsar el programa histórico de la Revolución Mexicana. Lombardo opinaba que este sector era heterogéneo y contradictorio, pues en ocasiones se lograba que el país avanzara, pero que en otras se estancara y retrocediera, teniendo como base material de sustentación el sector estatal de la economía que llegó a tener más de 1,000 empresas.

Él afirmaba que el crecimiento de este sector no había correspondido a un plan estratégico a mediano y largo plazo, de ahí sus deformaciones, y que era el momento de hacerlo, imprimiéndole una racionalidad permanente y a largo plazo, por medio de la incorporación en la Constitución de un nuevo capítulo en materia económica y a la planeación de las actividades productivas, pero esto no se logró, por el contrario, se involucionó en forma considerable hasta desaparecer casi totalmente las áreas estratégicas, así como el sector social, con amplia predominancia del capital privado.

El sector estatal por el que luchara tanto Lombardo Toledano hoy en la práctica ya no existe, y por ello la burguesía en el poder ha perdido su base de sus-

La tercera revolución

tentación material y la economía nacional ya no está sujeta a regulación o planeación alguna, pues se dice que el libre mercado es el que dicta su orientación.

Lombardo opinaba que ese sector económico le daba a esa capa burguesa un poder de negociación frente a las presiones de la iniciativa privada y del gobierno de los Estados Unidos, pero al no existir ya esa posible o real resistencia, el comportamiento de la economía nacional depende de los volúmenes de las inversiones privadas, sobre todo extranjeras y de las aportaciones y decisiones que toman los organismos financieros multilaterales. De esta manera ya no se puede garantizar el crecimiento del PIB y de otros indicadores, pues todo depende de factores aleatorios y circunstanciales, sobre los cuales México no tiene ningún control o influencia.

Por ejemplo, en materia bancaria las determinaciones en el sector se toman en Madrid o en otra ciudad importante de los Estados Unidos, donde están las matrices de las firmas que recientemente absorbieron las instituciones del sector, lo que explica en buena medida que ya no exista el crédito para impulsar el desarrollo nacional y que se estén conformando sólo con la venta de servicios financieros.

En efecto, la burguesía burocrática que gobernó a la nación durante la etapa vital de Lombardo se fue enjutando habiendo sido deslizada por los sectores derechistas de esa clase social. Ya desde la década de los setenta Lombardo advirtió sobre el riesgo que implicaba que los cargos públicos se entregara sobre todo a los egresados de las universida-

des privadas, nacionales y extranjeras, lo que, advertía, modificaría el comportamiento de esa clase social y la forma de conducir el gobierno, pero después dicho fenómeno se hizo extensivo en toda la administración pública y en el seno del Partido Revolucionario Institucional, lo que generó un viaje completo en el rumbo de la nación a favor de una casi total subordinación con respecto de los Estados Unidos.

Una modificación esencial que Lombardo vislumbró fue el crecimiento de la burguesía burocrática que emergía con una gran fuerza en el periodo de Miguel Alemán y que se beneficiaba con los contratos y las concesiones de las obras públicas y de otras inversiones. Este segmento fue aumentando y en cada sexenio se incorporaron a él nuevos millonarios, lo que fue modificando el sentido y la orientación de esa clase social. Lombardo consideraba incompatible que un miembro de la burguesía burocrática tuviera empresas o negocios en el sector privado, es decir, que no formara parte a la vez de ese sector de la burguesía nacional, pero dichas vinculaciones se hicieron más intensas en los últimos años y hoy de una manera sistemática se hacen y acrecientan negocios particulares al amparo de los puestos públicos.

La burguesía burocrática, en su vertiente "progresista" fue sustituida en la dirección política del gobierno mediante un proceso paulatino que duró varios años por lo que debe actualizarse también dicho estudio para comprobar que dicho sector, si bien fue derrotado no ha desaparecido, sino se encuentra sumamente debilitado. Por la primera vez

en la historia económica y social, representantes directos de la burguesía industrial y agrícola, comercial arribaron a los puestos públicos fundamentales, lo que ha implicado un cambio de fondo en la conducción de la nación. Por razones de clases, este sector ha convertido al aparato del estado en un adminículo al servicio de sus intereses, de la reproducción de sus negocios y utilidades y de supeditación a la ideología, valores e intereses de los Estados Unidos.

No puede avanzarse en la actualidad si no se elabora un estudio de los cambios que han experimentado las clases sociales y en especial de la burguesía estatal, ya que la aparición y maduración de dichos fenómenos es de largo plazo y sus repercusiones también. Por ejemplo, en el medio rural ha aumentado la burguesía agropecuaria que se dedica a la exportación de hortalizas y de frutas, sobre todo, ahondando el abismo que los separaba con respecto de los ejidatarios y de los productores rurales pobres, que son la mayoría en el campo.

También, como corresponde a la expansión de las relaciones capitalista en el agro, se ha incrementado el número de trabajadores agrícolas, lo que ha incentivado la lucha de clases, pero ésta no tiene justo reflejo porque los trabajadores no cuentan con una organización social representativa.

Lombardo luchó por la implantación de la democracia, pero como él la concebía, es decir, como un concepto económico social y no sólo político y electoral, pero los progresos se han registrado más bien en este ámbito, pero de ninguna

manera en el primero. En la medida en que el país ha avanzado en materia electoral y política, la concentración del ingreso y de la riqueza se han hecho cada vez más injustas, los niveles de vida de la mayoría de la población han disminuido y el poder de la burguesía industrial, comercial y financiera se ha fortalecido, por conducto de los tres principales partidos políticos nacionales, lo que nos permite concluir que la democracia política no implica, por sí misma, cambios progresivos en el terreno social, demostrando que las modificaciones electorales deben tomarse en cuenta con mucha prevención.

Lombardo pugnó por el fortalecimiento del régimen de partidos, pero concebidos éstos como instrumentos representativos de las clases sociales, no como creaciones artificiosas, no como negocios lucrativos privados, como lo son en este momento. Cada vez que él analizaba el comportamiento de esos partidos hacía alusión a los intereses de clase que defendían, ya sea de una manera abierta o embozada, y a su programa, pero en la actualidad los enfoques ya no pueden realizarse de esa manera, pues todos los partidos admiten ser representativos del pueblo, así en general y en abstracto, y estar ubicados en el centro político, lo que nubla el panorama de las relaciones de poder, por lo que prácticamente han desaparecido, para ellos, las definiciones de los conceptos de izquierda o de derecha, aunque el hecho de hacerlo no significa que dejen de ser puntos de referencia muy útiles para entenderlos y ubicarlos.

HÉCTOR RAMÍREZ CUELLAR